



Funerales de un apóstol. Por Bernardo Guerrero Jiménez

Posted on Febrero 11, 2024

En día de funeral de Estado, conviene rebobinar la memoria y recordar, gracias a imágenes grabadas en ese entonces, los funerales del gran Luis Emilio Recabarren (1876-1924).

Se le llamó el apóstol, paradójicamente era un anticlerical y creó cientos de Ateneos Obreros para sacar al pueblo de sus vicios y de su ignorancia, de la cual la religión ocupaba un lugar central. Curas y empresarios aliados, infundían el temor so penas del infierno. Armó al pueblo de bibliotecas y de grupos de teatro, generó una contracultura a la dominante de la época. Fundó la prensa obrera como El Despertar de los Trabajadores y tantos otros más. Quería el paraíso en la tierra. El norte salitrero, Tocopilla e Iquique lo arrojaron y apoyaron.

Las calles llenas de hombre y de mujeres tristes por la temprana partida del padre del movimiento obrero. Se le levantó una capilla ardiente y cientos desfilaron para despedirlo. Su funeral era encabezado por niños y niñas abriendo paso a la multitud que lo acompañaba en especie de peregrinaje.

Ronda de discursos, hombres humildes pero vestidos para la ocasión lo despidieron. El último fue su discípulo Luis Víctor Cruz. Los estandartes abrigan del calor de ese 21 de diciembre de 1924 cuando Luis Emilio Recabarren por diversas causas decide suicidarse. Sus funerales coinciden con los 17 años de la matanza en la escuela Santa María de Iquique, ocurrida el 21 de diciembre de 1907.

Teresa Flores, su compañera, organizadora de centros de estudios femeninos que luego llevarían el nombre de la célebre activista Belén de Sárraga, se muestra conmovida y triste por la pérdida del gran dirigente. Muy poco sabemos sobre la compañera Teresa Flores.

El funeral de Luis Emilio Recabarren, no fue un funeral de Estado, fue más profundo, de la clase obrera que lo acompaña y despide. Acompañan al líder, al apóstol.

Bernardo Guerrero Jiménez. Sociólogo colaborador de El Maipo